

E

El chileno Daniel Kaufmann lleva décadas viviendo en Estados Unidos y otros países, pero siempre está atento a lo que pasa en nuestro país. Es de los más prestigiosos expertos en análisis políticos e investigación aplicada sobre desarrollo económico, gobernanza, regulación y corrupción en todo el mundo. Ha sido parte del Grupo Asesor de Alto Nivel sobre Anticorrupción del secretario general de la OCDE y del Grupo Asesor de Alto Nivel sobre Transparencia del presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, y en la Fundación Mo Ibrahim, entre otros. Fue director del Instituto del Banco Mundial, don-

de se lo reconoce como pionero en nuevos enfoques para medir, diagnosticar y abordar la gobernanza y la corrupción, ayudando a los países a formular programas de acción.

En el Banco Mundial, Kaufmann también ocupó altos cargos centrados en las finanzas, la regulación y la lucha contra la corrupción. Hoy es senior fellow de la Brookings Institution y viaja por el mundo dando conferencias y realizando asesorías. Kaufmann conversó sobre corrupción y captura del Estado con *La Tercera* en un café vegetariano, durante un viaje a Chile, y luego por correo durante un viaje a África.

Su visión de Chile es de vaso medio lleno y medio vacío. “Desde que termina la dictadura, Chile logra un auge económico, institucional y social enorme, con una maduración política transformativa. Cuando sale Pinochet, casi la mitad de la población se encontraba bajo la línea de la pobreza. Hoy en día es menos del 7%. Así, Chile se convierte en el país líder desde un punto de vista

“Luego del gran auge de la calidad institucional entre 2000 y 2010, Chile experimenta una caída en varias dimensiones de gobernanza, las cuales, dependiendo del tema, comienzan entre 2012 y 2015”.

socioeconómico e institucional en América Latina. El desafío es que en este proceso Chile se queda estancado en ciertos aspectos, incluyendo en las mejoras institucionales, con consecuencias para el desarrollo. En la calidad del marco regulatorio y en el control de la corrupción, por ejemplo, los indicadores revelan ciertos retrocesos”, dice.

¿Cuáles son estos indicadores en que usted evalúa cierto deterioro institucional?

Luego de elaborar una metodología para agregar datos provenientes de docenas de fuentes de todo el mundo, creamos los Indicadores de Gobernanza Mundial (WGI en inglés). Comenzamos a medir los países a mediados de los 90, en seis dimensiones: Voz y Rendición de Cuentas; Estabilidad Política y Ausencia de Violencia; Efectividad Gubernamental; Calidad Regulatoria; Estado de Derecho; Control de la Corrupción. Chile presenta un deterioro en varias de estas dimensiones y esa es una razón importante por la cual Chile está estancado en su crecimiento económico. Estos temas institucionales no son estrictamente económicos, y suelen ser áridos, pero hemos demostrado que son fundamentales para el crecimiento y desarrollo socioeconómico de los países.

¿Desde cuándo hay un deterioro?

Luego del gran auge en la calidad institucional entre 2000 y 2010, Chile experimenta una caída en varias dimensiones de gobernanza, las cuales, dependiendo del tema, comienzan entre 2012 y 2015: en la efectividad del gobierno, en la calidad del marco regulatorio y del Estado de Derecho, y en el control de la corrupción. El deterioro persiste hasta hace poco, con la excepción de control de la corrupción, que ya se estabiliza desde el 2017, a un nivel algo más bajo. En el 2012, la calidad del marco regulatorio en Chile lo posicionaba entre los 20 mejores entre más de 200 países; luego del paulatino descenso por más de una década, casi 50 países están mejor calificados que Chile. El descenso es similar en cuanto al Estado de Derecho. Este tema de buena gobernanza no es un desafío sólo de un gobierno o de una tendencia ideológica.

¿En todos los aspectos de gobernanza hubo deterioro?

No. Cabe recalcar un par de temas donde las mejoras se mantuvieron. Una es sobre la libertad de

expresión y rendición de cuentas democráticas. La otra es relativa: Chile hoy, a pesar de los deterioros mencionados, sigue siendo uno de los dos líderes en gobernanza en la región, incluyendo en control de la corrupción; Uruguay es el otro, sobrepasando a Chile. Pero estudiando el conjunto total, el desafío de la gobernanza en Chile ha aumentado luego del gran auge en los 90 y 00.

Además, ha elaborado el concepto y la medición de lo que llama “captura del Estado”. ¿De qué se trata y por qué es distinta de la corrupción?

Uno de los desafíos político-institucionales más importantes, con consecuencias socioeconómicas graves en varios países, es lo que hemos denominado como la “captura del Estado”, la cual se refiere a la gran influencia de intereses privados y/o políticos en crear y manipular las reglas del juego —las leyes, regulaciones, políticas, instituciones públicas— para su propio beneficio. A menudo esto ocurre dentro del marco legal existente, el cual también puede estar sujeto a tal captura manipulativa. La captura del Estado es más nociva, y distinta de la corrupción tradicional, que es más transaccional, enfocada en funcionarios corruptos y en evadir las reglas del juego ya existentes. Ya en los 90 analizamos la captura del Estado en los países exsocialistas, como Rusia y Azerbaián. Luego ha habido episodios claves en países como Brasil (caso “Lava Jato”) y Sudáfrica (caso “Gupta Gate”). Estados capturados tienden a sufrir un gran deterioro socioeconómico y de las instituciones democráticas, afectando enormemente la calidad de vida. El impacto nocivo en la economía llevó al FMI a denominar oficialmente corrupción y captura del Estado como un gran riesgo macroeconómico (“macrocrítico”).

Ha elaborado un primer índice global de captura del Estado, ¿qué es lo más relevante del nuevo índice?

El nuevo índice revela diferencias con las mediciones tradicionales de corrupción. Hay países que son ‘más corruptos que capturados’, como Grecia, mientras que otros son ‘más capturados que corruptos’, como Inglaterra y Chile. Aunque la corrupción existe, los niveles en Chile son relativamente bajos, lo cual no es el caso en cuanto a captura del Estado. Claro que las mediciones muestran que el riesgo de

Daniel Kaufmann

Experto en corrupción:

“Hay países que son más capturados que corruptos, como Inglaterra y Chile”

Este destacado economista, senior fellow de la Brookings Institution, sostiene que los sectores que ve más vulnerables en Chile, en términos institucionales y de captura del Estado, son el Poder Judicial, el sector público y el sistema político.



► Daniel Kaufmann es experto en corrupción y ha trabajado en el Banco Mundial y en el Banco Interamericano de Desarrollo.

ra es relativo; en casos extremos, como en Rusia, Hungría o Venezuela, la corrupción y captura es total y sistémica, lejos de Chile, donde no es sistémico todavía. Y en el otro extremo, como los países nórdicos, los niveles son muy bajos en corrupción y en captura. El índice también revela que las mediciones tradicionales de corrupción –incluyendo sobornos–, existentes ya desde los 90, crearon una impresión falsa sobre la gobernanza en países de alto ingreso, ya que en ellas en general hay más captura –la cual no se había medido– que corrupción.

Casos recientes en Chile, como el de las licencias médicas falsas de funcionarios públicos y el caso Convenios. ¿calificarían como captura del Estado?

Cabe estudiar rigurosamente cada caso, no solo los recientes, enfocándose, entre otras, en identificar al ‘captor’ y al objeto de captura. En general, hay intereses creados corporativos liderando la captura, pero no siempre del sector privado. En los escándalos pasados, como los de la Ley de Pesca, Penta-Gate, SQM y más recientemente en el caso Audios, hubo captura liderada principalmente por privados muy influyentes, con involucración de políticos. En el tema licencias médicas es posible que haya intereses corporativos tanto

de funcionarios del sector público como del gremio médico. En el caso Convenios, al parecer hubo malversación de fondos y regulaciones laxas, y habría que investigar cuánto fue mala gestión, corrupción y/o elementos de captura por intereses creados, incluyendo si hubo falencias en la supervisión del Congreso. De todos modos, la captura va más allá de una lista de escándalos.

¿Entonces, en qué sectores está vulnerable Chile hoy, en términos institucionales, de captura del Estado?

Uno, en el Poder Judicial, donde mencioné que los índices muestran un deterioro paulatino, y el reciente caso Hermosilla es un buen ejemplo. Dos, el sector público, que requiere ser modernizado (estableciendo carrera de servidores públicos, etc.), donde los avances han sido bloqueados, entre otros, por la ANEP. Tres, el sistema político también requiere reformas, las cuales han sido bloqueadas, o débiles, en parte debido a los intereses de los parlamentarios incumbentes.

Usted ha dicho que es clave conectar la corrupción y captura del Estado con el deterioro de la calidad de vida...

La ciudadanía, con su voz y voto, juega un rol fundamental, especialmente en una democracia como en Chile. Entonces hay

que aterrizar estas nociones algo abstractas de gobernanza y captura, mostrando cómo afectan directamente la calidad de vida de las personas, como en el acceso y calidad de los servicios de salud y educación, la seguridad personal, la desigualdad y el crecimiento económico, y los salarios. Los medios sociales y tradicionales deben jugar un rol en comunicar este tema. Luego hay que enfocarse en las reformas, sobre los cuales mencione tres sectores. Además, habrá que reformar la educación y asegurar un equilibrio fiscal.

Permisología

Acá en Chile hay un debate muy importante sobre la denominada “permisología”. ¿Cómo califica este problema?

Los indicadores de gobernanza muestran que el marco regulatorio se ha ido complicando ya por muchos años. En algunos temas habría que reducir o simplificar las regulaciones. Hay opciones de cómo hacerlo, una más radical es comenzar la revisión de base cero y determinar cuáles hay que adoptar, ya que son esenciales, diferenciándolas de otras que existen por intereses creados. Hay que hacerlo rigurosamente, sin sesgos, tomando en cuenta que hay sectores donde las regulaciones son claves para la eco-

nomía, como en el sector financiero. El mundo pagó un precio enorme por las falencias de las regulaciones financieras sobre Wall Street en la crisis del 2008. Y hay que regular en el medioambiente, aunque se puede simplificar y agilizar. Las reglas deben ser simples y estables. Aún más importante para un futuro crecimiento sostenible y más equitativo de Chile, con la necesaria inversión en salud, educación e innovación, es que haya un auge importante en la recaudación fiscal y en la eficiencia del gasto. Por más de tres décadas, Chile ha estado estancado, recaudando solo 20% del PIB, mientras el ingreso per cápita se triplicó. Lo habitual y económicamente saludable es que la carga tributaria crezca con el PIB per cápita de los países. En el caso de Chile no ha sido así. Sería excesivo que Chile llegue a los niveles de recaudación en el PIB de muchos países europeos (como en el 40%), o al promedio de la OCDE (35%), pero un país con las características y nivel de desarrollo de Chile debería llegar a recaudar al menos 25% del PIB.

En el caso del gobierno de Donald Trump, ¿hay captura del Estado?

Estudiando la evidencia sobre EE.UU., hay que recalcar que los niveles de captura del Estado se habían incrementado significati-

vamente desde finales de los 90 hasta el principio de esta década. En las Américas, por años ya, países como Uruguay y Canadá han sufrido menor captura que EE.UU., un país tan poderoso, pero vulnerable a la captura mucho antes de la administración de ahora. Hace más de dos décadas EE.UU. era también ‘más capturado que corrupto’. Claro que hoy hay un desafío de otra índole, ya que está en marcha un proceso de captura elaborado y amplio, a otro nivel. Aunque la implementación pareciera desordenada, hay una estrategia de captura que abarca pilares fundamentales del Estado: uno, la captura constitucional (Estado de Derecho, Congreso, libertad de expresión e institucionalidad democrática, separación de poderes); dos, la económica (aranceles, impuestos y el presupuesto, la involucración de intereses privados); tres, desmantelamiento del ecosistema anticorrupción; cuatro, captura de la cultura, información (‘la narrativa’ y los datos/IA), la academia y la ciencia, y, por último, en el marco transnacional y de los recursos naturales (minerales, Groenlandia, Ucrania).

¿Qué puede moderar sus políticas? ¿Hay realmente una oposición organizada a la administración de Trump?

El proceso de captura en marcha puede ser moderado por varios factores. Queda por ver cuáles tendrán más impacto. Los mercados juegan un rol moderador, como se vio dramáticamente a principios de abril con la reacción a la imposición de los aranceles por el mercado de bonos a largo plazo, la cual forzó a la administración a una pausa en los aranceles a la semana siguiente. Luego están los jueces en las cortes, especialmente al nivel intermedio y estatal, aunque los procesos judiciales toman tiempo, y hay cierta captura en la Corte Suprema misma. Y son muy importantes los ciudadanos y la sociedad civil, y los votantes, donde la oposición a la captura y, por lo tanto, el activismo ya están aumentando. En cuanto a la política, si la oposición se organiza, podrían tener su rol. En resumen, Chile sí tiene desafíos y problemas, los cuales son ‘normales’ dentro de una democracia robusta. Si se abordan, auguran bien para el futuro de la nación. La situación en EE.UU. está más complicada. No es dentro de lo ‘normal’ y tiene consecuencias globales. ●